

Tiene la más noble sangre?  
Esto dijo Almoradí,  
Y escuchóle atento Tarfe.

SIMOCHO.

Hermano, si estais borracho,  
Id á dormir á otra parte;  
Que aquí no hay moro ni mora,  
Sino somos dos zagales (1)  
Que nos queremos casar.

MARICA.

No hayas miedo que tal cases.

BARTOLO.

Retrátate, Almoradí,  
Que es razon que te retrates  
De tus mujeriles hechos;  
Y en cosas de hombres no trates.  
Dices que Daraja es tuya:  
Suéltala, moro cobarde.

SIMOCHO.

No quiero.

BARTOLO.

Pues por los cielos  
Que aquesta lanza te pase.

SIMOCHO.

¡Ay, que me ha dado en las nalgas!

(1) La edición suelta:

«Porque somos dos zagales»

MARICA.

El diablo que los aguarde.  
(Vase.)

SIMOCHO.

¿Cómo con la lanza misma  
No me vengo?

BARTOLO.

Arre, arre.

SIMOCHO.

Descabalgad del caballo,  
Y lo que hicistes pagadme.

(«Toma SIMOCHO la lanza, y» dale «á BARTOLO de palos, y tiéndele en el suelo», y vase «corriendo».)

BARTOLO.

¡Ah cruel fortuna, proterva!  
Apenas puedo moverme:  
¡Contenta estarás de verme  
Tendido sobre esta yerba!  
De una desgracia tan brava  
No tengo la culpa yo:  
Túvola el asno, que no  
Corrió cuando le arreaba.  
¡Santa María me valga!  
No puedo alzarme, aunque quiero.  
¡Oh, mal haya el caballero  
Que sin espuelas cabalga!  
«Mas, ¿yo no soy Valdovinos?  
Y Carloto ¿no es aquél»,

Que como traidor cruel  
Me dejó entre estos espinos?

«Dice» ANTON (*dentro*).

Por aquí se van ya viendo,  
Como la estampa lo muestra.

«Dice» TANTO (*dentro*).

Pues, como perros de muestra,  
Los irémos descubriendo.

BARTOLO.

¿Dónde estás, Señora mía,  
Que no te duele mi mal?  
De mis pequeñas heridas  
Compasion solias tomar;  
Y, agora, de las mortales  
No tienes ningun pesar.....  
No te doy culpa, Señora,  
Que descanso en el hablar (1):  
Mi dolor es tan crecido  
Que me hace desvariar.

(1) Versos saltados del famoso romance del Marqués de Mantua, con variantes:

¿Dónde estás, señora mía,  
Que no te *pena* mi male?  
De mis pequeñas heridas  
Compasion solias tomare;  
Agora de las de muerte  
No tienes ningun pesare.  
No te doy culpa, señora,  
Que descanso en el hablare:  
Mi dolor, que es muy sobrado,  
Me hace desatinare.

(«Dicen» *dentro*. TERESA.)

Señora madre, adelante:  
Una voz he oido hablar.

(ANTON.)

Hácia dó la voz oyeres  
Comienza de caminar.

BARTOLO.

¡Oh mi primo Montesinos!  
¡Oh infante don Merián!  
¡Oh buen Marqués, Oliveros!  
¡Oh Durandarte el galan!  
¡Oh triste de la mi madre,  
Dios te quiera consolar:  
Que ya es quebrado el espejo  
En que te solias mirar! (1).

(Salen PERO TANTO, ANTON, MARI CRESPA y TERESA.)

TANTO.

Las ramas vengo cortando  
Para el camino acertar.

(1) Versos tomados del mismo romance:

¡Oh mi primo Montesinos,  
Oh infante don Meriane,  
Dehecha es la compaña  
En que soliais andare.  
.....  
Oh triste reina, mi madre,  
Dios te quiera consolare:  
Que ya es quebrado el espejo  
En que te solias mirare!»

ANTON.

Á todas partes mirando,  
Por ver qué cosa será.

CRESPA.

Al pié de unos altos altos montes  
Veo un caballero estar.

ANTON.

Armado de algunas armas,  
Sin estoque ni puñal (1).

ANTON.

Lleguemos á ver quién es.

TANTO.

Vuestro hijo es ¡por San Juan!

BARTOLO.

¡Oh noble Marqués de Mantua,  
Mi tío y señor carnal (2)!

(1) Estos versos se hallan ántes de los precedentes en el original:

Las ramas iba cortando,  
Por el camino acertare;  
Por todas partes miraba,  
Por ver qué cosa serae.

.....  
Al pié de unos altos robles  
Vido un caballero estare,  
Armado de todas armas,  
Sin estoque ni puñale.

(2) El ejemplar suelto:

«Mi señor tío carnal.»

ANTON.

¿Qué mal teneis, hijo mio?  
Querádesmelo contar.

BARTOLO.

Sin duda que es mi escudero

TERESA.

La cabeza probó alzar.

BARTOLO.

¿Qué dices, amigo mio?  
¿Tráesme con quien confesar:  
Que el ánima se me sale,  
La vida quiero acabar?  
Del cuerpo no tengo pena:  
El alma querría salvar.

TERESA.

¿Luego le entendió su padre?

ANTON.

Por otro me fué á tomar.  
Yo no soy vuestro criado,  
Nunca comí vuestro pan;  
Vuestro padre soy, Bartolo,  
Que os he venido á buscar.

«TERESA.

Decidnos si estais herido.

CRESPA.

Hijo, decid la verdad.»

BARTOLO.

Veintidos palos me han dado,  
Que el menor era mortal (1).

ANTON.

Levantémosle del suelo  
Y llevémosle al lugar.

TANTO.

Muy bien decis.

BARTOLO.

Caballero,  
Por mi fe os digo verdad:  
Hijo soy del rey del Dacia (2),  
Hijo soy suyo carnal;

(1) Todo es trobando el romance del Marqués de Mantua:

Cuando le oyó el caballero  
La cabeza probó alzarse;  
Pensó que era su escudero,  
Tal respuesta le fué á dare.  
«¿Qué dices, amigo mio?  
¿Traesme con quién confesare:  
Que ya se me sale el alma,  
La vida quiero acabare?  
Del cuerpo no tengo pena;  
Que el alma quería salvar.»  
Luego le entendió el Marqués:  
Por otro le fué á tomare.  
«Yo no soy vuestro criado,  
Nunca comi vuestro pane;  
Antes soy un caballero  
Que por aquí acerté á pasare.»  
.....  
«Veintidos heridas tengo,  
Que cada una es mortale.»

(2) El ejemplar conocido:

«Hijo soy del rey del Asia.»

La reina doña Armelina  
Es mi madre natural;  
La linda infanta Sevilla  
Es mi esposa otro que tal.

TERESA.

¿Qué esposa ni qué Armelina?

TANTO.

Esto en las coplas está  
Del noble Marqués de Mantua.

BARTOLO.

Era mi tío carnal,  
Hermano del rey mi padre  
Sin en nada discrepar (1).

(Sale BANDURRIO).

BANDURRIO.

¿Adónde estará Bartolo?

ANTON.

Llegad, Bandurrio, llegad.

(1)

«Por mi fe os digo verdade,  
Que á mi dicen Valdovinos,  
Que el Franco solian llamare:  
Hijo soy del Rey de Dacia,  
Hijo soy suyo carnale,  
Uno de los doce pares  
Que á la mesa comen pane;  
La Reina doña Ermelina  
Es mi madre naturale;  
El noble Marqués de Mantua  
Era mi tío carnale,  
Hermano era de mi padre.  
Sin en nada discrepare.»

BARTOLO.

Ellos en aquesto estando,  
Su escudero fué á llegar (1).  
¡Oh, mi querido Bandurrio!

TANTO.

Vamos con él : acabad.

ANTON.

Tened, Bandurrio, de ahí ;  
Y empezad á caminar.

CRESPA.

Adelante tú, hija.

TERESA.

Yo voy volando al lugar.

(Váase.)

ANTON.

¿Hijo mio, qué es aquesto?  
Acabad de loquear.

TANTO.

Lleve el diablo el Romancero,  
Que es el que te ha puesto tal.  
Decid, ¿no teneis vergüenza,

(1)

Ellos estando en aquesto  
Su escudero fué á llegare :  
Un ermitaño trata  
Que en el bosque fué á hallare.

Bartolo, de porfiar  
En que sois vos Baldovinos?

BARTOLO.

¿Yo Baldovinos? No hay tal.  
Vos, señor, sois Bencerraje ;  
Y yo alcaide natural  
De Baza.

TANTO.

¡Locura nueva!

ANTON.

¡Pobre dél, que tal está!

BARTOLO.

Dime, Bencerraje amigo,  
¿Qué te parece de Zaida?  
Por mi vida, que es muy fácil ;  
Para mi muerte, es muy falsa.  
Este billete le escribo ;  
Escucha, y silencio guarda :  
Si como damasco vistas,  
Vistes jacerina malla,  
Y en la guerra escaramuzas (1),  
Labrando una rica manga.....

(1) Son versos del romance que empieza :

Dime, Bencerraje, amigo.

Y termina :

Esto mostró al Bencerraje  
El bravo alcaide de Baza ;  
Y cerrándole lo envía  
A la misma mora Zaida.

ANTON.

Él está loco, y perdido.

TANTO.

Bien se ve por lo que habla.

BARTOLO.

Si tienes el corazón (1),  
Zaide, como el arrogancia.....

TANTO.

¡ Otro nuevo disparate!  
¡ Otro modo de dulzaina (2)!

BARTOLO.

Por una nueva ocasión (3)  
Mira Tarfe que á Daraja (4)  
Rendido está Reduan (5);  
De las montañas de Jaca (6),

## (1) Principio del romance :

Si tienes el corazón,  
Zaide, como la arrogancia,  
Y á medida de las manos  
Dejas volar las palabras.

## (2) Recuerdo de otro romance :

Y oiga el són de la trompeta  
Como el són de la dulzaina.

## (3) No conozco el romance, cuyo es este verso.

(4) Mira, Tarfe, que á Daraja  
No me la mires, ni hables.(5) Rendido está Redián  
Por amores de Jarifa.

## (6) No recuerdo el romance.

Elicio, un pobre pastor (1)  
En una pobre cabaña (2),  
Con semblante desdeñoso (3),  
De pechos sobre una vara (4);  
Bravonel de Zaragoza (5),  
Discurriendo en la batalla (6);  
Por muchas partes herido (7),  
Rotas las sangrientas armas (8).  
Sale la estrella de Venus (9)  
Rompiendo la mar de España (10),  
Después que con alboroto (11)  
Entró la mal maridada (12)

(1)

Elicio un pobre pastor,  
Ausente de Galatea.

(2) No recuerdo el romance.

(3)

Con semblante desdeñoso  
Se muestra el rostro de Zaida.

(4) No conozco el romance.

(5)

Bravonel de Zaragoza  
Y este moro de Villalba.

(6)

Discurriendo en la batalla  
Don Sebastián el bravo,  
Bañado en sangre enemiga  
Toda la espada y el brazo.

(7)

Por muchas partes herido  
Sale el viejo Carlo Magno.

(8)

Rotas las sangrientas armas,  
El cuerpo ya desangrado.

(9)

Sale la estrella de Venus  
A tiempo que el sol se pone.

(10)

Rompiendo la mar de España  
En una fusta turquesca.

(11) No conozco el romance, ó no lo recuerdo.

(12) Famoso romance. Lope escribió una comedia con el título  
de *La Bella mal maridada*.

En un caballo ruano..... (1)  
 Afuera, afuera, aparta, aparta (2).

ANTON.

Tenedlo, Bandurrio, bien.

TANTO.

Tenedlo, no se nos vaya.  
 Ea, vamos poco á poco ;  
 Que ya llegamos á casa.

CRESPA.

¡Ay, pobre dél! ya le lloro  
 Como muerto.

BANDURRIO.

¡Grande lástima!

BARTOLO.

Todos dicen que soy muerto ;  
 Dígame tú, la Serrana,  
 Si Azarque, indignado y fiero,  
 Su fuerte brazo arremanga.

CRESPA.

¿Quién es Azarque, hijo mio?

(1) En un caballo ruano  
 De huello y pisar airoso.

(2) Afuera, afuera, aparta, aparta,  
 Que entra el valeroso Muza  
 Cuadrillero de unas cañas.

El ingenio del poeta consiste en formar cierta especie de oraciones y conceptos cabales, juntando los primitivos versos de varios romances famosos.

BARTOLO.

Azarque vive en Ocaña.

(Sale TERESA.)

TERESA.

Ellos sean bien llegados,  
 Que ya está hecha la cama.

BANDURRIO.

Pues metámosle á acostar :  
 Que el loco durmiendo amansa.

(Éntranle BANDURRIO «adentro» y PERO TANTO.)

TERESA.

Señora madre, ¿no sabe?  
 Periquillo y la muchacha  
 En el azotea están,  
 Haciendo.....

CRESPA.

¿Qué es lo que pasa?

TERESA.

Dorotea y Periquillo,  
 Él desnudo y ella en faldas.

ANTON.

¿Mi hija?

TERESA.

Sí, señor suegro.

(Vase.)

(Sale PERO TANTO con PERICO y DOROTEA.)

TANTO.

¡Oh, maldita sea la casta!  
Compadre, a queste muchacho  
Y esta señora muchacha  
Han de ser deshonra nuestra,  
Si al momento no los casan.

ANTON.

Azotarlos es mejor.

TANTO.

Mejor será que se haga  
La boda, si ellos se quieren  
Como Abindarráez y Fátima.

CRESPA.

Déense las manos entrambos.

TANTO.

Y los padres también daldas;  
Y para alegrar las bodas,  
Bandurrio, músicos llama.

ANTON.

Hágase así.

PERICO.

Yo soy vuestro.

DOROTEA.

Y yo vuestra.

ANTON.

Doy palabra  
Que se casarán entrambos.

CRESPA.

Y yo gusto de aceptalla.  
El enfermo ¿cómo queda?

(Sale TERESA.)

TERESA.

Como un cochino roncaba.

ANTON.

Pues como él duerma, el sentido  
Volverá á cobrar sin falta.

(Sale BANDURRIO con los músicos.)

BANDURRIO.

Los músicos han venido.

ANTON.

Dios guarde la gente honrada.  
Canten algo vuesastedes;  
Y tú, Teresilla, baila.

(Cantan los Músicos «esta letra», y baila TERESA:)

MÚSICOS.

Frescos ventecillos,  
Favor os pido:  
Que me anego en las olas  
Del mar de olvido.

(«En acabando de cantar esta letra», se asoma BARTOLO «por lo alto del tablado», en camisa.)



BARTOLO.

Ardiéndose estaba Troya,  
Torres, cimientos y almenas:  
Que el fuego de amor, á veces,  
Abrasa también las piedras.

TODOS.

¡Fuego, fuego, fuego, fuego!

BARTOLO.

Fuego dan voces, fuego suena;  
Y sólo París dice: abrase á Elena (1).

---

(1) Avellaneda en su *Quijote* (cap. VIII) cita también este romance diciendo: «Y pegarán fuego á su salvo á toda la ciudad, acudiendo después nosotros de improviso, como acudirémos á aumentar su fiero incendio, levantando los gritos al cielo al compás de las llamas, que se cebarán en torres, chapiteles, almenas y balcones, diciendo *fuego suena, fuego suena, que se nos alza Troya con Elena.*»

---

### PARTE TERCERA.

---

POESÍAS INÉDITAS EN OTRO CÓDICE COLOMBINO.